

LADISLAO GRYCH

MEMORIA DE LOS OPRIMIDOS ⁽⁷⁴⁾

Al estar cerca de los encarcelados, sería también para poder hablar de sus vivencias y de las más, al escribir este ensayo.

El Mensaje de Jesús, en esas circunstancias, parece aún más apropiado a la realidad; a la vez, nos despierta en medio de una nueva actitud; ojalá, el Señor nos siga comprometiendo, tanto a los hermanos que están en la cárcel, como a otros que vienen a verlos, y aún para ver a Jesús.

PREFACIO

Surgió la necesidad de escribir para los presos; es un modo de ayudarnos mutuamente, en el camino a los necesitados; pues, los presos deben ocupar un lugar de importancia; si no los vemos, es porque las cárceles los encierran; por detrás de los paredones de hierro y de cemento, se crean las distancias que nos separan; no obstante, el cristiano no puede quedarse insensible; aún, hay una fuerza que nos urge, una luz que nos despierta.

Nació la necesidad de hablar sobre la cárcel, de abrirnos ante la sociedad; es que, si no hablásemos, sería ocultar el dolor, la enfermedad; para nada sirve esconder el cáncer, si la vida se destruye por dentro; para nada sirve huir.

La vida tiene ciertas responsabilidades; y hay temas que, por más dolorosos que fuesen, precisan ser enfrentados; hoy, el tema de la cárcel sale al encuentro.

La sociedad debe despertarse y recuperar la sensibilidad; es que, si no se despierta, somos cómplices que tan sólo aportan para que las vidas se destruyan.

Se habla de la crisis de la misión carcelaria; aún, se trata del fracaso; se ven tantas vidas que no se recuperan, al contrario, siguen en el camino de la destrucción, como deslizándose a los abismos; y ante esa realidad, hay que plantear otra clase de vivencias y de actitudes.

Mientras la vida desborda en sus fracasos, aparece una nueva luz y nuevas esperanzas; es que no puede ser de otra manera y más aún, si confiamos en el Señor y creemos en la Vida.

Las reflexiones nacen una tras otra, agregándose.

Tengo en cuenta la fuerza del mensaje, más allá del lenguaje y de las formas, para hallar el espacio para los hermanos que podrían comprometerse en la tarea de servicio.

La realidad nos ayuda, para que los hermanos se unan en una actitud tan propia del Evangelio, y que Jesús toque las vidas de un modo fuerte; es que ya no le podemos decir que no, al contrario, deseamos responderle hoy, y mañana mejor aún.

Quiero recordar de un modo particular el mensaje: “*estuve preso y me fuisteis a ver*”, para vivirlo profundamente; así Jesús nos seguirá llevando en el Camino.

La Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo,
Rey del Universo, 1998

I. 1. ESTUVE PRESO

a. LA SABIDURIA DE JESÚS

Al principio, me parecía como si fuese una trampa, como un modo de hablar para que la respuesta naciese más clara aún; y como lo había dicho Jesús; ¿quién no quisiese responderle, hasta por el respeto hacia Él?

El contexto de la afirmación: “*estuve preso y me fuisteis a ver*”, es importante; Jesús se expresa en la hora crucial de las vidas y justamente, sus palabras marcan el futuro.

Es que todos se sorprenden, pues, muchos aún no saben que habían visitado a Jesús, y que Él fue preso; y otros, como si quisiesen justificarse por su ignorancia; no obstante, no hay excusas que servirían.

Ver a un Jesús preso, será la clave para Él, así sabrá a quien llamar al Reino; pero hay que recorrer el camino para llegar a descubrirlo; y de allí, la vida podría cambiar el rumbo diría definitivamente; luego de cuánto tiempo y de cuántas cosas, el ser humano podría descubrir a Jesús preso, en el hermano.

Jesús tiene previsto el camino interior; sabe cómo llevar las vidas, para que crezcan en medio de su Vivencia encarnada en las vidas; sabe impregnarlas con la Gracia, para que vayan descubriéndolo.

Sin ninguna duda, es hablar del nuevo nacimiento de Jesús, es esta vez en las vidas de los hermanos; si bien, su primer Nacimiento fue muy misterioso, el Misterio de Jesús sigue profundizándose con el tiempo; es que aquel Nacimiento es como la preparación para otros nacimientos, para llenar las vidas con su Presencia y su Vida.

Es el Proyecto de Jesús para llegar a los hombres. Él quiere que sus seguidores descubran a Jesús, que crezcan en medio de esa Vivencia, al verlo en cada ser humano, aún más allá de las limitaciones y debilidades; y de este modo, el hermano se despierta, resucita por la Presencia de Jesús. Se abre de veras, un largo camino con los horizontes que no tienen límites, pues, la Gracia suele llevar muy lejos.

Lo que más sorprende, es que Jesús se identifica con los más necesitados, aún perdidos y confundidos; a la vez, prepara el camino para que las vidas resurjan; donde el hombre ya no puede hacer nada, se abre el espacio para Jesús, mientras que las vidas aún se transforman en la Vida que viene del Señor, plenamente.

El Proyecto de Jesús pasa por descubrir su Presencia; luego, se abre el espacio para conocer a Jesús, dejándole el lugar en nuestra vida; ésta es la Sabiduría del Señor, es dejarse llevar por Jesús, y esperar lo que viene de Él, que llega cuando lo necesitamos.

b. COMIENZA EN NUESTRO CORAZÓN

Según Jesús, todas las expresiones comienzan en el corazón y consecuentemente, en el Señor, de quien parte la Vida, tanto si se trata de la reconciliación y del reencuentro con el Señor, consigo mismo y con los hermanos, como cuando se habla de un servicio abierto hacia los hermanos y el mundo.

El corazón es aún como el eje donde se encuentra el Señor con los hermanos y el mundo, por donde se cruzan todas las corrientes; alguna vez, la vida se abre como la Corriente del Señor; entonces, cuánta Vida suya pasa por el corazón, para abrirse como Fuente de la Vida y de la Gracia.

Se abre el espacio para hablar de la dimensión de la Vida; es la misma que en Jesús; y Él es la Vida que viene del Cielo; a la vez, está abierto a los que halla en el Camino, y aún más lejos.

Quien sigue a Jesús, entra en la dimensión de la Vida. Su corazón aún se proyecta como recipiente para la Vida de los Cielos, abierta hacia el mundo de los hermanos; es muy grande la Gracia que nos toca.

Con eso, quisiera hablar también, del Gran Proyecto; parece que el corazón humano tiene mucha importancia; es que en él nace la Vida, y se genera el Crecimiento. Pues, la Vida del Señor toma su dimensión en medio de los cambios; todo es tan grande para los humanos.

Jesús se preocupó por el corazón, más que por cualquier otra realidad; es que entendió el modo de llegar al mundo. En algún momento, la vida del corazón se proyecta como la Semilla del nuevo Crecimiento, por más que se quedase en la oscuridad de la tierra, como perdida.

A esa tarea que tiene que ver con el corazón, que cambia por la Gracia, quisiera dedicar más tiempo que a cualquier otra cosa; no importan tanto las tareas, sino lo que es la Vida que parte del corazón hallado; pues, es la que vale y se proyecta casi espontáneamente; casi no vemos como se abre y tiene la fuerza del verdadero Crecimiento.

Si me preocupo por el corazón de mi hermano, antes, debo estar en el mío, con toda la fuerza de mi ser, esperando a que Jesús lo cambie, y que lo renueve en el Señor.

c. JESÚS HA NACIDO EN MÍ

La experiencia de Jesús aún tiene que ver con las vivencias

particulares; es la que guardamos y la expresamos; en algún sentido, la proyectamos en los hermanos, si es que se puede proyectar esta clase de vivencias.

Alguna vez, nos habíamos encontrado con un hermano tan pleno del Señor, y por su Vivencia nos había llegado tanta luz que traspasaba nuestra oscuridad; y quizás, desde aquel tiempo, había nacido la urgencia de recibir a Jesús en nuestro corazón.

Los relatos del Evangelio se nos proyectan cercanos; luego de leer sobre la Vida de Jesús, llegamos a presentirlo en las vidas; así, Él empieza a llegar más que antes.

¿Por qué nace la urgencia de Jesús, en nuestro corazón?; ¿de dónde viene esa sed de Él?; ¿será que la vida lo necesita, y Él sale al encuentro, aún, a la hora cuando lo esperamos?; pues, lo cierto es que Jesús viene y la vida lo espera.

El tiempo que vivimos es el de la gran apertura hacia Jesús; la humanidad está ansiosa de Él, lo busca desesperada.

¿A dónde podemos llegar en el camino del Señor, que tiene que ver con las vidas?; pero la apertura de los hermanos, se refleja en mi apertura, en mi vivencia de Jesús.

¿A dónde nos llevan las vivencias?; aún más lejos de lo que pensamos y de lo que creemos, mientras Jesús viene, nace y se queda en los corazones.

Entonces, ¿hasta dónde Él nos lleva?

San Pablo llegó a decir: “*no vivo yo, sino Jesús vive en mí*”; aún leemos esa expresión con mucho asombro; es que no se podría decir más que esto; luego de caminar con Él, y de llevar a Jesús en el corazón, Pablo no habla de su Vivencia, sino del mismo Jesús.

Aún, vamos descubriendo la Presencia de Jesús.
El mundo se prepara para vivir a Jesús plenamente, mientras
Él entra en las vidas, se hace parte de ellas.
Y seguimos preparándonos para una nueva Gracia, por un
Jesús aún más grande, por la Vida aún más transformada por
Él, a su Imagen.

d. ME FUISTEIS A VER

Es como si nos enterásemos de su estadía en la cárcel, como
si alguien nos dijese de Él; entonces, corremos apresurados;
luego de tanto tiempo, queremos verlo de veras.

Él nos dice que, para verlo, debemos acercarnos a los presos,
a los que tienen sed y hambre.

¿Por qué te escondiste en ellos, Jesús?

¿O es que mis ojos no ven lo que deberían ver?

Para venir al mundo, buscaste a María, tu Madre Virgen.
Aún viviste mucho tiempo, como un hijo más, de tu tierra.
Al afirmar que eres el Hijo predilecto del Padre en el Cielo,
empieza el drama, más para tu pueblo que para ti, y más aún,
para los sacerdotes del Templo y los fariseos.

Tu vida toma un rumbo irreversible.

Si bien, volviste al Padre, quedas en el mundo más aún.

Has quedado en aquellos que te necesitan, donde aún puedes
entrar como uno más, casi sin el nombre.

¿Quién te podría quitar tu lugar, si eres un preso?

¿Acaso, te creen lo que sigues diciendo?

Y si respetan tu palabra, ¿te creen de veras?

Quien te creyese de veras, aún besaría los pies de todos los

presos del mundo, para poder llegar a ti, el único y el más grande de la Vida; y hasta que no llegase al último de los presos, se quedaría con la duda; te seguiría buscando, como quien busca una perla entre tantas que parecen verdaderas, creyendo que una de ellas da el sentido a las búsquedas.

Y luego del esfuerzo, valoraría la vida de todos los presos, es que le sirvieron para seguir buscándote.

Entonces, estás en cada uno de ellos.

¿Acaso no fue ése tu deseo?

Cuando nos acercamos al hermano, y nos arrodillamos para darle un beso, porque buscamos a Jesús, su vida resurge con el Fuego, mientras soplamos en las cenizas.

El hermano presiente el gesto de la adoración hacia Jesús; y si por ciertas circunstancias, Jesús es como si no estuviese, vuelve en ese instante, llamado por el deseo de encontrarlo.

2. ¿NADIE TE HA CONDENADO?

a. ÉL JAMÁS HA CONDENADO

No bien cruzas las puertas que se cierran con un fuerte ruido, quedas envuelto en medio de la condena; ya nadie necesita hablarte de ella, porque la ves, te invade y te ahoga.

Entonces, ¿cómo vas a enfrentarla?; ¿qué harás si aún todo te dice que no hay otra salida, y que la condena es justa?

Alguien te dice que no condenes a nadie; y te enfrenta. Si los cristianos condenan, no pueden olvidarse de la Palabra de Jesús; porque Él no permite que la olviden.

Ya ha pasado mucho tiempo, del Mensaje de no condenar a nadie; y Él pronunció su Palabra pareciere, a la hora menos oportuna; es que no había muchos que querían escuchar con el corazón, ese Mensaje pleno de paz.

La paz es el clima necesario; y si no hay respuestas, por lo menos, la Palabra no se pierde; ¿será para otro tiempo?

Así es con el Mensaje de Jesús, más aún, si toca esa parte tan importante como la de no condenar a nadie.

La Palabra nace, mientras la gente intenta escucharla.

La Palabra tiene su fuerza, no obstante, los que la escuchan, responden como quieren hacerlo.

Cuando llega la hora para nosotros, nos despertamos y aún, nos enfrentamos con nuestra realidad.

Entonces, ¿qué actitud toma el pueblo que aún se considera cristiano?; ¿qué luz tendrá para responder al Señor hoy?

Es cierto que nuestro pueblo comienza a ser sensible.

La luz del Señor llega a los corazones y los despierta.

Por eso, quien quiera responder, recibe lo que necesita.

Los que quieren ver, lo verán.

El Señor sigue obrando en los corazones.

Muchos hermanos en el pueblo, se abren por la gracia; y casi no sabemos de dónde vienen.

Los que responden al Señor, no son los que creemos que le respondan; son elegidos por Él.

Vienen y no saben qué hacer, pero desean escuchar al Señor; son como la tierra que ya espera la Semilla, y que les llegue cuanto antes.

La Voz del Señor nos une; al caminar, nos vamos hallando; y al llegar a los oprimidos, empezamos a entender el Mensaje, pues, Jesús nos hace ver, cuando estamos con ellos.

El camino conduce a los hermanos, y el Señor nos lleva.

Cuando nos miremos cara a cara, veremos que Él nos había llamado; ahora, esperamos la luz del Señor y escuchamos su Palabra; aún sabemos que Jesús no había condenado a su hermano.

b. ¿CÓMO ENFRENTAR LA CONDENA?

¿De dónde nace la seguridad de no condenar a nadie?; es que viene la luz que nos permite ver el sentido del Mensaje de Jesús.

¿No es que Él obra más allá de nuestro modo de ver y aún de nuestra convicción que, si viene de nosotros, es limitada?

La luz del Señor vence los juicios y condenas; debe ser muy fuerte para superarnos; en otro caso, nos quebraríamos, y nos entregaríamos ante nuestras convicciones.

Es que vivimos en el mundo de mucha condena.
Ella nace y crece; no tenemos fuerza para quebrarla ni nos
atrevernos a luchar contra ella, que parece intocable.
Aún, tiene su lógica humana muy convincente.

Da la sensación como si la condena hipnotizase las mentes y
los corazones, llevándonos en el camino; se expresa como si
estuviese más allá de la conciencia, de la actitud; se adelanta
y actúa antes de que el hombre comience a definirse.

Mientras el hombre vive en el mundo, creo que tiene como
una misión, vencer esa gran prueba frente a la condena.
Entonces, se le presentan las luchas, diría, crueles.
Entonces, ¿cómo va llevar esta guerra?

La guerra tiene sus campos de batallas, a los vencidos y los
vencedores; nos lleva a los conflictos que nos perturban; son
los que debemos resolver en esta hora, y tienen que ver con
la condena; en fin, hay que enfrentar la realidad, como en el
caso de la enfermedad, que si es que afecta, en alguna parte,
el cuerpo, el alma y el espíritu se enferman; porque todo está
en la conexión con la condena; hasta que no la enfrentemos
en todos los niveles de su influencia, nos quedamos como
luchando contra los fantasmas e ilusiones.

La guerra toma sus formas, mientras se desarrolla en medio
de la vida; a la vez, compromete otras vidas que, de algún
modo, están incluidas en los conflictos y tienen que ver con
la condena que trastorna nuestro interior; también, se van a
involucrar los seres que nos perturban, como si no quisiesen
que nos salvásemos.

La condena es tan fuerte que se impone aún por donde pueda
hacerlo; frecuentemente, viene de los seres que llevan fuerza
destruktiva; en realidad, es la guerra de nuestro corazón; y él

es el último que firma la paz; no obstante, debe vencer todas las presiones que le llegan, ante todo, lo que está grabado en su interior: entonces, cuánta gracia necesita, para lograrlo.

¿Cómo poder hablar de no condenar a nadie, si la condena es el mar violento, y las vidas sacudidas por las olas, son como una barca que está lejos de las costas?

Los vientos adversos perturban y ensordecen, no quieren que la voz llegue ni que alguien la escuche; ¿y cómo hablar?

Más allá de los obstáculos y de las voces contrarias que son fuertes, la Voz del Señor quiere llegar; y si no lo logra hoy, mañana tendrá aún más vida y más fuerza.

c. LA FUERZA NACE DESDE UN CORAZON ENCONTRADO

Es lo que sorprende; es de veras, como una iluminación; de repente, me doy cuenta de que ya no puedo condenar; es que no puedo ni debo, ni tengo fuerza para hacerlo; al contrario, recibo la luz y el aire para no condenar, y lo hago en plena libertad de mi corazón.

Llega la hora, y mi corazón me dice que no puedo condenar; aún lo veo como una gracia que me inunda; el momento es agradable, es de veras, una iluminación; presiento que estoy en la Corriente de Jesús; ¡y cómo quisiera transmitirlo a los hermanos, si es que lo llevo en mi interior!

Mientras el Señor toca profundamente mi corazón, presiento que estoy libre de toda clase de condenas; luego de un largo camino lleno de cansancio, se abre el gran horizonte que me permite traslucir las vidas, aún las perdidas y confundidas. Entonces, ya salgo con la nueva luz; aún la llevo como el estandarte entre mis manos.

Llevo entre mis manos y mi corazón, lo que es fuerte; casi atrapo las vidas; porque ellos no esperaban esa postura ni mi gesto, ni mi actitud distinta; pues llevo lo que salva las vidas; es sólo esto, mientras mi corazón vibra y goza a la vez.

Llevo un nuevo mundo, tan nuevo que hasta asusta a los que están a mi lado; los hermanos no lo entienden, lo ven como una exageración; en otros casos, como una actitud inmadura, casi infantil; sin embargo, estoy en la Corriente más pura de Jesús, lo sé; y lucho contra los vientos adversos que nacen de cerca.

La Vivencia nace en mi corazón encontrado.

Sigo pensando en mi corazón que ha hecho un paso o ya está por hacerlo; el camino es largo, pero es iluminado, si es que quiero buscar luz, si es que espero a Jesús en mi vida.

Quizás, ya intuyo por dónde el Señor desea llevarme, y qué quiere que haga; aún intuyo lo que sería como la primera inspiración que tiene que ver conmigo, con mi vida y con la realidad que debo enfrentar; todo comienza en mi corazón que quiere encontrarse ante el Señor.

Aquí, quisiese dejar un pequeño suspenso; las cosas no están dichas, pero las intuyo igual o las presiento.

Entonces, ¿sé cómo el Señor obra en mi vida?; ya está en mi pensamiento que me toca ahora, y me inspira.

Así ya nada falta; pero, ¿sabría eso, que no me falta nada?

d. AL VENCER LA PROPIA CONDENA

El tema sigue sorprendiéndome; voy buscando la luz para no condenar a mi hermano; deseo ser transparente, para que lo vea y lo sienta; de este modo, puedo ayudarle; y si no puede

lograrlo hoy, que siga luchando y que se anime a buscar.

Me inquieta el misterio de la gracia que nos permite superar los juicios y condenas; es la luz que supera la realidad y pone la vida en un nuevo movimiento que viene del Señor.

Si la condena es como agregar una carga pesada a la vida del hombre perdido, en medio de sus fuerzas oscuras, la gracia viene para enfrentar esas fuerzas, para detenerlas y, a la vez, inicia un nuevo Crecimiento.

Dedico mi reflexión a aquellos hermanos que transmiten la fuerza de no condenar a nadie, mientras saben hallar la luz de la comprensión y de la misericordia.

Muchos de ellos, pasaron por sus experiencias, pues debían enfrentarse con su vida; cuando llegaron a la gracia, inició lo nuevo que fue como la primavera; entonces, comenzaron a respirar con un aire fresco que llegaba del Señor.

Muchos de ellos, hablan de su condena que fue más que una tortura, más allá si la condena fue justa y merecida, si tuvo fundamentos o la vivieron de un modo trastornado; es que la condena viene casi sin saber de dónde ni por qué, y llega con mucha fuerza.

Analizo la vida de los hermanos que se condenan, y miro el porqué de sus vidas; si bien, encuentran los motivos para reprocharse, parece que la condena se adelanta y viene antes de los errores cometidos; eso me sorprende.

Los hermanos que se condenan, aún viven en los ambientes donde se sufren las desgracias; nacen con la condena que se filtra en sus vidas, antes de que empiecen a defenderse, y de que ellos tengan noción de la condena consciente.

Sin embargo, la vida, como si no se acordase de las causas, se queda con lo triste y cruel, sin defensas ni protecciones; en

esa vida entra Jesús para defendernos.

¿Quién logra comprender su condena, aún liberarse de ella, al vencer el miedo, la angustia y la tortura, cuando todo nos dice que no hay modo para liberarnos?

La condena es tan fuerte, y hasta abre los pasos para seguir condenándonos; no obstante, como la luz nos llega, se abren nuestros ojos y todo aparece real, en medio de la gracia; pero se lo ve, mientras la condena no nos ata ni esclaviza.

Jesús nos hace vencer las raíces de la condena; entonces sí, la vida se libera plenamente; pero sin Él, la condena rebrota, toma otras formas y se queda más fuerte que antes.

¡Cuánta luz debemos recibir, para no condenarnos más!

¡Cuánta fuerza del Señor, de Jesús en nuestras vidas!

Y pensar que la gracia podría llegar como una ráfaga, para ir fortaleciéndose; o es como salir de una enfermedad que fue grave; a esa gracia deseo sembrarla, si es que mi vida halla paz, después de tanta condena.

3. ¿CÓMO COMPRENDER LA VIDA?

a. HAY QUE APRENDER

La condena, por más justa que pareciese, es injusta; es como actuar sin corazón, diría, sin el Señor.

Y por más que estuviese convencida de su luz en el camino, nos lleva contra las vidas y la salvación.

La realidad se presta para ir aprendiendo a comprender hasta lo poco comprensible; lo que vivenciamos aún nos ayuda a buscar otras salidas; quizás, ya no nos sentimos tan seguros en nuestras posturas ni tan convencidos, porque la vida nos indica ciertas vivencias que no sabemos resolver.

Si hemos hablado de no juzgar a nadie, es porque es la razón para poder vivir y aún llevarnos por un camino diferente, no el de la destrucción ni el de la muerte.

Sin embargo, hay que encontrar la luz frente a las realidades difíciles; pues sin ella, ¿qué podríamos hacer?

El juicio nace en la profundidad de nuestro ser, casi más allá de nuestra conciencia; en fin, no sabemos por qué juzgamos al hermano, hasta parece sin necesidad de hacerlo.

Entonces, ¿cómo sanamos nuestra mente y nuestro corazón?; ¿y por dónde comenzar?

Jesús no sólo proponía un modo distinto para vivir, ni sólo daba luz para poder ver de manera diferente.

Ante todo, implantaba lo propio de su Ser, para encaminar la vida del espíritu; es la Vida que Él trae al mundo.

Él no impone nada a la fuerza, sino que implanta una vida que ya tiene su ritmo, su crecimiento; y si pasa por nuestro esfuerzo, es más bien, como nacer o brotar casi espontáneo;

como Jesús injerta su Vida, la misma se abre en nosotros.

Es la Vida de Jesús que debemos presentir en nosotros. Luego del tiempo del dolor y de las insistencias, viene la gracia que se expande como una corriente de luz; de repente, la vida rebrota en la profundidad de nuestro ser; entonces, ya sabemos que está en las manos del Señor.

Es la Vida que experimentamos, luego de las vivencias que serían como relámpagos, que prendían y se apagaban. Justamente, al pasar por esas experiencias, ya viene la luz; es como si se instalase en medio de la vida, para poder asumir a todo nuestro ser en la profundidad de nuestro espíritu.

Quien no condena, es porque ha adquirido la gracia, y ella lo promueve; luego se deja llevar por la misma, y ella le hace sentirse bien, hasta feliz y realizado.

¿Quién, no lo desearía en su propia vida?

b. AL COMPRENDER LO INCOMPENSABLE

Quizás sorprende el modo de expresarme, pero presiento que debe ser así; si por hoy no lo veo, es que no es mi tiempo; sin embargo, el Señor me hace caminar como a un niño que aún sigue estirando sus brazos; es que así adelanta el futuro y el crecimiento en medio del amor.

Es también, dejar nuestro modo de ver y de pensar, en las manos del Señor, creyendo que lo nuestro es limitado, débil e insuficiente; es creer que Él lleva la última comprensión, y ella es importante para nosotros y para los hermanos.

¡Cuántas veces, nos parecía que mirábamos bien la vida, que la juzgábamos respetuosamente!; y no fue lo que debía ser; si nos detenemos para verla, ¡cuántos juicios eran injustos!

En la medida en que íbamos cambiando en el corazón y en la mente encontrados en el Señor, los juicios ya se ponían más justos, y empezábamos a nacer en el Señor.

Es bueno resguardar la memoria, para comparar los tiempos, para poder ver qué distintos fuimos en aquel entonces; aún, debemos comprender por qué habíamos juzgado.

Es bueno compararlo, para poder crecer; pero es más por lo que hace el Señor que por nuestros esfuerzos, pues hasta los esfuerzos son promovidos por la gracia; es que así el Señor nos llega en todos los caminos.

Cada día, seguimos modificando nuestro modo de ver; como vemos al Señor en nosotros, hasta seguimos abandonando los juicios; al crecer en su gracia, al poder sentir su luz, más aún, intuimos la Vida del Señor; entonces, nos aproximamos a su mirada y a su juicio, que son diferentes a lo que el hombre ve y comprende.

Guardar el silencio sobre la realidad que no comprendemos, es esperar a que la luz toque las mentes y los corazones; es estar en alerta por si el Señor nos ilumine; es esperar su Voz, y que llegue de veras; y algún día, el Señor llega.

El Señor nos hará ver su modo de contemplar la vida. Entonces, estaremos libres de las vivencias que esclavizan; quizás, nos considerarán como raros en el mundo, pero así estaremos en la Misión de Jesús, más que nunca.

Cuando el Señor nos ponga ante los hermanos, ya tendremos otra cara, y ellos leerán nuestro corazón que será como si ya no fuese de este mundo.

Aún, se les abrirá un camino por hacer; así lo sentirán ellos; en ese camino de la gracia nos pone Jesús.

c. LA VIDA ESTÁ MÁS ALLÁ DE NUESTRA VISIÓN

Al ver que la vida está más allá de la comprensión humana, dejamos un espacio para respetarla, y a los acontecimientos los tomamos con más aceptación.

Si es cierto que todo tiene su sentido, debemos ir asumiendo las cosas que nos vienen, no solamente lo bueno y lo que nos llena de felicidad, sino también, la realidad que se considera como el fracaso o la desgracia; aún, así debíamos vivirla.

Ante todo, debemos estar atentos por lo que descubrimos, porque mañana podremos comprenderlo mejor, cuando nos llegue la luz; si aún somos partícipes de la vida, el Señor nos permite vivirla, gozarla y sufrirla; y si por hoy, no vemos el sentido de los hechos ni de los acontecimientos, los veremos mejor cuando sea la hora; de todos modos, la vida vale igual, no es necesario comprenderla plenamente; tan sólo sabemos que estamos en medio del gran Proyecto del Señor.

Viene la hora de la reconciliación, porque se ven mejor las cosas, ya sin tantos juicios; pero igual, nos quedamos con las preguntas y no sabemos lograr comprender la vida; mientras recibimos la luz que nos hace ver que todo tiene su sentido, la vida comienza a respirar.

¿Por qué tantos errores y tanta debilidad?

¿Por qué la oscuridad y la tristeza que nos agobian?

¿La vida debería vivirlo, por lo que debemos ir superando?

¿Y si las vidas vienen en las circunstancias tristes, y son las que se pierden en su infancia temprana, veremos el porqué de sus vivencias que las condicionan de tal modo, que se van hundiendo cada vez más?

La vida ahogada en su raíz, no tiene las mismas condiciones que otras vidas; entonces, se complica aún más, y mientras crece, se confunde con el error y con la violencia, aún, con la maldad adquirida como si fuese un deber, o la única salida para luchar por la vida.

¿Cómo comprender la debilidad en el camino que lleva a los abismos?; ¿y qué sentido tiene lo que pasa en nuestra vida?; ¿por qué nos toca a nosotros?; y desearía seguir con esas preguntas, no obstante, cuando insisto, aún más me confundo y me pongo triste; es que no puedo llegar a ver bien mi vida; pero si la acepto, empiezo a calmarme.

d. Y HAY UN PORQUÉ QUE NOS SUPERA SIEMPRE

La vida se mide por el valor en el espíritu, por las luchas que debe sufrir en este mundo; una vez, las vence desde el primer instante; otras veces, las lleva como una cruz, aún como un fracasado o un perdido.

El hijo pródigo parece más grande que su hermano; pero el hermano, que está en la casa de su Padre, no había sufrido el camino de un hijo equivocado.

Tratamos de entender la ida de la casa, luego del reencuentro con el Padre, es que se ve el crecimiento, aún en medio de la desgracia; ¡y cuánto más podemos ayudar a los hermanos que recorren el mundo, y cuántos hermanos se levantan para iniciar un camino de regreso, por aquella actitud primera!

¿Cuál vida vale más y cuál vale menos?

¿Y quién se atreve a poner algunas medidas?

No es sólo ver una realidad ordenada, como en otro caso, verla desencontrada y quebrada, no es sólo eso; pero luego de un tiempo triste, suele venir el resurgimiento.

Tantas veces, predico para los encarcelados; es que presiento que esas vidas son grandes, a la vez, muy pequeñas para el mundo, tan perdidas; entonces, ¡cuánta luz se necesita para ver la grandeza por debajo de la miseria, del crimen y de la violación!

Acuérdense de las sabidurías de los pueblos, que narran de los reyes que caminan como mendigos, y de los leprosos que esconden la cara de Jesús; si esas vidas son muy grandes, es porque, en algún momento, se abren las puertas y ellos salen a la luz, como las mariposas florecidas, o como los pájaros que vuelan.

¿Y qué sentido tiene la vida?

Quizás, por haber vencido las adversidades, o por encontrar luz, justamente en medio de una profunda oscuridad; o por abrir el camino en el mundo, para tantos hermanos perdidos.

Cuando la vida comienza a encontrarse, por más lentamente que sea, nace la fuerza desde la luz, que supera lo difícil y lo triste; no sólo lo acepta, sino que aún, bendice al Señor por aquel tiempo pasado; es que ella, de otro modo no hubiese buscado cómo salir, ni hubiese encontrado la fuerza del Señor en su interior, como lo ha encontrado.

La vida comienza a bendecir al Señor.

Si bendice por el fracaso y la desgracia, es porque en esas circunstancias, encuentra al Señor.

4. LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN

a. EL AIRE DEL SEÑOR

Vuelvo a reflexionar sobre la paz; es como hablar del clima, del aire que nos permite respirar más libres y frescos; en esas circunstancias, la vida empieza a despertarse.

Es de veras, el comienzo de lo nuevo, quizás no esperado. La paz nos sorprende, y la recibimos casi sin saber de dónde nos viene; pues la vida se calma, no se ahoga como antes, ni se desespera en ese tiempo diferente.

Hablar de la paz es ver a los que tienen esa característica tan particular, por la paz que siembran aún sin poner fronteras a nadie; creo que, para ellos, es grato hacerlo, mientras les da mucha felicidad; es que cumplen con la tarea que viene del Señor, tan grande.

Quien recibe paz, ya entra en un clima distinto; de repente, la vida se ve como si recibiese el oxígeno, se deja llevar; nadie la fuerza, y se abre sola.

La paz es como la primera visita del Señor.

Los que tienen paz, son como lo que tienen las herramientas para llegar al hermano; es que llegan con el Señor.

Los que la siembran, tienen las puertas abiertas, porque la paz abre los caminos.

Los que dan paz, pueden llegar hasta el corazón; y siempre respetan al hermano, como entrando con el pie descalzo.

Hay tanta fuerza que viene de la paz; aún, hay tanta luz en los caminos que llevan a los corazones; de veras, se abren los caminos y las vidas.

Entonces, ¿qué podría significar la paz en la cárcel, frente a

los hermanos que la necesitan?; creo que ni siquiera saben cuánta paz necesitan ellos aquí.

La paz es la primera fuerza que traigo.

Los hermanos la ven y la presienten; me parece que, por el momento, es lo que más esperan.

Después sí, se abrirán otros caminos y otras vivencias; pero por hoy, es lo que más necesitan; casi no hay otras cosas que esperasen como la paz.

Entonces, Señor, haz de mí, un instrumento de la paz.

Luego, vendrán las vivencias mucho más grandes de lo que pensase yo, un pobre y ciego.

Señor, haz de mí, tu instrumento frente a mis hermanos.

b. FRENTE A LAS TORMENTAS

Me siento hundido en medio de las tormentas que ahogan tu lugar, Jesús; no veo otra cosa, sino las tormentas de mis hermanos; no bien desaparecen unas, vienen otras, sin cesar ni cansancio.

Hasta tengo miedo de un tiempo un poco más calmo.

Parece que las tormentas se toman el descanso, para empezar de nuevo, con más furia, más envenenadas.

Entonces, ¿para qué sirve la tregua, sólo para engañarnos?

Y pensar que Jesús es como quien duerme en una barca que se mueve constantemente.

Si no lo buscan, ¿quién lo va a llamar?

Sin embargo, hay que despertarlo; pero, ¿quién lo haría?

En este lugar, hay que pedir paz a cada instante.

Hay que gritar a los vientos y llamar a Jesús, a que venga y que calme la vida.

Si el grito es atendido en el Cielo, que sea así.

Si no viene la paz, no logramos nada.

Hay nostalgia de paz entre mis hermanos, hay hambre, más que en otros tiempos; entonces, ven, Señor, ven ya.

Al sufrir las tormentas, les deseo a mis hermanos que les llegue la paz; luego de tantos tiempos sin paz en el corazón, y la vida tan destrozada, qué difícil es creer en la calma.

Pero si no llega, ¿cómo la vida podría salvarse?

Para ti, Señor, es posible, pero te pregunto: ¿cómo podría salvarse?; y tú quieres salvarla más aún, en este lugar.

Recibir la paz aquí, es de veras, vivir una gran gracia.

Todos sueñan en recibirla, pero pocos creen merecerla.

Pero quien no la recibiese, no viviría el cambio, quizás, no se salvaría.

Entonces, haz de mí, Señor, un instrumento de la paz; que tu palabra de paz tenga la fuente en mi corazón, aún para poder llegar a los corazones.

Mis hermanos podrán vivir lo que no han esperado; en fin, que vivan tu paz, tu calma, por más que fuese por instantes; y que la reciban de mi corazón, en sus días de tormentas.

Calma Señor, todas las tormentas, que son tantas.

Hazlo ya Señor, te pido de corazón, y espero de ti.

c. LA ACEPTACIÓN

La paz toca la puerta de nuestro ser, de modo, que el interior comienza a abrirse.

Aún, se abre la reflexión sobre la vida que viene del Señor.

La vida, de repente, se queda iluminada; es como mirarla con

la luz en la mano y en el corazón; y quien nos da paz, es como si viniese con la luz.

Veo que la paz es como poner la vida en un espacio donde hay calma, calor, seguridad; entonces, la vida empieza a salir como de un letargo, como si se cortase la tensión en ella, por más que fuese sólo por instantes.

La paz abre la vida, como la luz abre la flor.

Y si la vida del hermano se ve envuelta en la ternura que le llevo, ¿qué pasa con ella?; es lo que deseo que viese, es lo medito en su corazón.

Aún puedo verlo, si tengo paz y me abro ante la vida que la necesita; recién entonces, puedo soñar en los cambios que podría sentir el hermano en necesidad.

Si veo una vida paralizada de miedos, atada a las penas y por las fuerzas oscuras que la predominan, aún puedo ver como se abre en medio del dolor y de la oscuridad escondida.

Si la paz viene del Señor, trae otra clase de corriente; la vida se ve protegida, comprendida con plena compasión, mientras se le abre un nuevo camino; si todavía no lo ve mi hermano, por lo menos lo presente.

Cuánta luz puedo transmitir, si la llevo en mi interior.

Algún día, la veré y no me engañaré con cualquier cosa; veré adónde lleva cada vivencia, qué significa para mi hermano, y hasta dónde alcanza el poder del Señor que nace en mi vida.

Debo asumir la realidad, aún por más difícil que fuese, como acepto el dolor del hermano en terapia intensiva.

Pues, no tengo otra salida ni puedo buscarla desesperado; por alguna razón, la vida pasa por esas experiencias.

La paz me permite esperar al Señor, que sigue llegando.

Y la ternura calma, por más que doliese mucho.

Así, ayudo a mi hermano a que acepte los fracasos, miedos y culpas; le daré luz para que retome fuerzas, mientras le llega un nuevo tiempo que se hace esperar.
Y estoy a su lado, con lo que lleva mi corazón.

La aceptación es el primer paso, y viene del Señor.
Se calman las aguas; aún aparece el nuevo viento como una tierna brisa, y el cielo sigue cambiando de gris en azul.
Comienza a nacer la vida que parecía cansada y perdida.

d. EN PAZ CON TODOS Y CONSIGO MISMO

Cuando la gracia nos toca, la vida ya presiente lo que le llega del Señor; aún inicia un proceso como si fuese descongelar a la realidad; lo que había quedado como trabado, frío y duro, comienza a abrirse.

También, el que se ha sentido lejos del Señor, como un hijo sin padre, empieza a verlo de otro modo; si es que la gracia es como si llegara de afuera, ahora ya está en el corazón, en el espíritu; antes, a lo mejor, el hombre lo buscaba al Señor en algunos ratos de su vida, ahora casi lo ve, lo intuye por todas partes; y ya no es como una vida perdida, por más que exteriormente no haya cambiado.

La calma viene, porque la vida comienza a sentir al Señor; y la vida ya sabe por qué se tranquiliza; si es difícil sostener la calma, la vida la busca, se desespera cuando le falta esa paz anticipada.

Cuántas veces, los que han recibido paz de los hermanos, buscan cómo volver a la fuente; por eso, vuelven, hablan e insisten, pues, la primera paz parece que no es para siempre, es como prender por un tiempo, por unos instantes; si es que está sellada la presencia del Señor, en medio de la paz, hay que luchar por ella en lo hondo de nuestro ser, aún, en medio

de la desesperación que, en este caso, parece ser buena.

A ese clima de la paz, hay que sostenerlo para todos los días y todas las circunstancias; y hay que seguir luchando.

Quizás, llegue el tiempo de resguardarla, por más que la vida estuviese por quebrarse o casi frente a los abismos, cercana a las destrucciones; es que no deberíamos perderla jamás, si es que queremos luchar por el bien en este mundo.

Viene la necesidad de envolver a toda la vida con la paz.

En definitiva, es la fuerza del Señor, es su Vida resguardada que sigue llegando; pues, Él calma, sana y aún transforma a la realidad; luego de tanta lucha, el Señor está de verdad, aún sentimos que la vida está anclada en Él.

Por más que la barca se viese sacudida, si está anclada en el Señor, se sostiene; y si enfrenta las dificultades, se fortalece más aún; parece que no hay realidades que la quebrasen, ni cosas que debiese esconder ante el Señor.

La fuente del Señor está en el espíritu encontrado, donde la siento, la resguardo, mientras que la vida se fortalece día tras día, momento tras momento; es que se abre el camino de la transformación; ya no sólo la busco, sino se viene sola; me atrapa, me compromete y me alegra a la vez.

Con ese espíritu debe llegar a los hermanos; a los ofendidos, heridos, resentidos, a los que me odian y huyen de mí; pues, se abre mi corazón hacia ellos, desde el Señor en mi vida.

5. ESPERAR HASTA EL FINAL

a. SIEMPRE CREYENDO

No es fácil creer en la persona ni en un cambio positivo, cuando hay cosas en contra; aún, el ambiente se envenena con los pensamientos que son contrarios a lo que sería ver una recuperación; mientras la vida parece perdida, es difícil ver un cambio feliz.

Hay que ayudar a los hermanos, a los que están con la vida llena de fracasos; es que, en la hora crucial, aquellos que se comprometen a vivir de modo diferente, suelen abandonarse y se quedan más perdidos aún.

Jesús viene por esas circunstancias, cuando el hombre ya no tiene esperanza de algún cambio; cuando todos dicen que no hay salidas, el Señor tiene la última palabra; hay que confiar en Él, tan sólo en el Señor.

La salvación tiene que ver con el tiempo y las circunstancias, cuando el hombre sufre resignado; después de tantas luchas, quedamos sin nada, agotados y fracasados.
Pero, ¿de dónde vendría la salvación?

Entonces, ¿cómo hablar en el mundo de los fracasos?
¿Cómo luchar en un ambiente de los perdidos, para sembrar la visión que viene de Jesús y del Evangelio?
Ciertamente, nos quedamos frente a las fuerzas muy grandes, y nosotros débiles y sin palabra, sólo confiando en el Señor.

Hablar de la confianza y confiar en el cambio, es como soñar en los vuelos a otros mundos; es ser ridículo, como el que no vive con los pies en la tierra.
Si el mundo respeta esa clase de posturas, es porque no lo ve

como maldad, sino más bien, como cierta ignorancia, cierta confianza inmadura, mientras espera el tiempo de madurar, aún de ver con nuestros ojos que los sueños se quedan con los sueños, y la vida sigue su rumbo.

Sin embargo, ¿qué rumbo, hasta cuándo, a dónde?

El Señor suele hacernos pasar las horas de espera, de vencer los últimos plazos; y mientras fracasa lo humano, Él cumple con su Milagro, pues la salvación viene como el milagro casi no esperado.

Y hay que esperar contra todas las desesperanzas.

La vida cambia, porque aún existe por lo menos, un solo ser humano que cree en nosotros; así nos abre el camino hacia el Señor, para que nos salve; mientras tanto, en medio de las confusiones, vamos hallando luz; es la que viene del Señor, cuando el hombre acaba con los últimos recursos, y deja que obre Él, tan sólo Él.

b. JESÚS CAYÓ VARIAS VECES

La tradición habla de varias caídas de Jesús, en el Camino que lleva al lugar de la Muerte; creo que encuentra su propia interpretación; no es tan sólo para demostrar el Camino de Jesús, sino más bien, para mirar la vida que no siempre llega sola, mientras camina hacia el destino.

La vida suele vacilar, caer y retroceder, en medio del dolor, de los sufrimientos y las confusiones que perturban.

Luego de vivir el error, los fracasos y las tragedias, viene el arrepentimiento con el primer impulso del cambio; aún nace la necesidad de buscar otro modo de vida.

Sin embargo, la vida suele quedarse con ese impulso, como si no fuese su hora; suele olvidarse de su inquietud y vuelve a lo anterior, como si no le alcanzase lo que había pasado, y

como si aún no aprendiese.

Entonces, vienen otras cosas, aún más fuertes.

La realidad no resuelta es como una gripe mal curada; y los nuevos fracasos y nuevas experiencias se transforman en las caídas aún más dolorosas.

El aprendizaje no es tan sólo ver por dónde pasa la vida con sus conflictos, ni cómo los mismos nos llevan; ante todo, es asumir los fracasos, con la paz nos llega en esa hora.

La vida no reconciliada no tiene fuerzas para levantarse; al contrario, sigue sin convicciones, aún, llena de miedos y de angustias.

Creo que la vida debe pasar las pruebas y enfrentar ciertos obstáculos; por algo, en tantos casos, pasa por la cárcel como si fuese su destino; si llega aquí, por una serie de los hechos tristes, es el lugar donde debe hallarse, aprendiendo a vivir en paciencia; sin embargo, qué difícil es decirlo y transmitir la luz.

Están aquí, porque la vida les llevaba; ya tienen sus historias que viven desde la temprana niñez; es que los errores tienen su propio crecimiento, mientras la vida se trastorna.

Pero hoy se detiene, no puede seguir más; se queda tras las rejas, a la fuerza, sin poder modificarla.

La reflexión podría llevar a algún fin; una vez, para hundirse en medio de la pena y la desesperación, o tomar las posturas de indiferencia, como si no nos importase nada; otras veces, las posturas de seriedad, de búsqueda y de luz.

¿Cómo hallar paz, para no hundirse en medio de las penas y culpas, y cómo mantener luz, para entender el camino de la vida, y hasta este lugar oscuro, apagado y triste?

¿Quién nos dará fuerzas para crecer en esas circunstancias?

¿Y quién nos ayudará a comprender nuestra vida?

Sospecho que la misión, que tiene que ver con la ayuda a los encarcelados, no es fácil; si no está iluminada, no abrirá los caminos del bien; tan sólo los que viven profundamente el camino de Jesús a Gólgota, saben dar fuerzas del Señor; así se proyecta un camino que casi no tiene parecidos a ése, en la hora del dolor y del abandono.

El camino de Jesús está marcado entre la hostilidad, el frío, la dureza, la distancia y los desprecios; entonces, hay tantos que llegan a la cárcel, caminando con la Cruz pesada.

Quiero ver a Jesús en mis hermanos.

c. HASTA QUE CAMBIE DE VERAS, EL CORAZÓN

Me detuve muchas veces, ante las vidas que aparentemente, no daban importancia a los cambios; traté de comprender el porqué, y no quise juzgarlas ni considerarlas como actitud de mala voluntad, la que parecería a la primera vista.

Lo último que puede pasar, es la mala voluntad.

A veces, hasta parece que la vida se disfraza de una actitud negativa, para esconder otras cosas.

La vida es un gran misterio; cuando tratamos de forzarla, no logramos nada, al contrario, podría sentirse agredida, casi violada en medio de su ser.

¿Por qué hablo de la voluntad de este modo?

Es que nos encontramos con aquellos que se expresan como si actuasen de mala voluntad muy abiertamente; pero no es una visión sincera ni nace de una profunda convicción, sino más bien, esconde la inseguridad, el miedo y lo que limita la vida y le impide crecer.

Muchos hermanos no luchan más; no tienen fuerzas ni creen

en el cambio, y ya están entregados de antemano.
No saben arriesgar todo el esfuerzo que exige el tiempo que viven, sino más bien, se quedan como si fuese en medio de cierta comodidad que no les compromete.

Si aún, la vida está llena de experiencias que iban quitando las fuerzas e iban quebrando la voluntad, si está formada en los ambientes que las iban torciendo en los primeros días de caminar por la tierra, pues esas experiencias se ponen en contra, y la vida se hace como caminar contra los vientos. Mientras uno no puede caminar, aún el viento está en contra y suele soplar con furia, como amenazando; aún despierta el miedo que paraliza.

Quien se atreve a luchar por la vida, a veces, presiente la voz que le dice que no siga; entonces, se queda con las voces que le van soplando; aún hay otra voz que nace en la profundidad de su ser y no se cansa nunca; por más que tapase los oídos, no sé con qué, la voz resurge para luchar por su realización.

Lo cierto es que la vida debe encontrar su propia fuerza en las profundidades de su ser, en el Señor presente en la vida; a la vez, debe vencer los obstáculos, las contrariedades que la iban apagando durante mucho tiempo; debe poner el empeño y la paciencia, ante todo, confiar en la fuerza que nos viene del Señor, la que quiere anclarse en el espíritu, la que resurge luego de mucha confusión y mucho dolor.

Entonces, ¿cómo entender la vida y cómo transmitir la paz, la luz y la seguridad que vienen del Señor?

Mientras tanto, hay que asistir a las vidas que experimentan el proceso de los cambios que se les proyectan muy difíciles; hay que esperar hasta que llegue el día, después de muchas noches.

d. UN NUEVO DÍA DE LA VERDADERA LIBERTAD

El día de la libertad tiene que ver con el despertar una gran fuerza interior, después de los días que servían para seguir los pasos perdidos que sólo nos hundían.

Suelo decir a los encarcelados que no es la única prisión que sufren, mientras viven tras las rejas de hierro.

Pues, la liberación les viene, cuando se sueltan en su ser y se liberan de las vivencias que llevan en sí mismos; son las que les pesan y obstruyen sus mentes y sus corazones.

Tiene que ver con la memoria y la destrucción grabadas en el interior, que sólo entristecen los días que nos tocan vivir.

Hay que trabajar mucho sobre el perdón y la reconciliación, que llevan a liberarse de las penas, las culpas y los fracasos; eso llevará mucho tiempo, pero la estadía aquí, tiene mucha importancia; es la hora de ir resolviendo muchas cosas.

Se juntan los pensamientos y los sentimientos que abarcan a toda la realidad; nada se nos escapa en esa hora; es que hay mucho tiempo para meditar, y todo es propicio para seguir meditando la vida; una vez, para hundirse en medio de las culpas y la desesperación; otras veces, para ir buscando luz, y aún ver cómo salir, que si bien, no aparece temprano, llega igual, aún toma su cuerpo en la vida que renace.

¿Qué es la libertad que buscamos y soñamos?

Es liberarse de todas las esclavitudes; de la vida que pesa, de las culpas y penas que apagan las esperanzas, de las fuerzas oscuras que están en el espíritu, pero tienen sus raíces más allá de la vida humana; a la vez, es dejar el espacio para que la vida nazca en lo profundo de nuestro ser; que el espíritu se despierte, que rebrote la vida libremente en el interior, en el Señor presente en las vidas, como el agua pura de la fuente

de la vida, en el Señor puro de nuestro corazón.

Si todo eso parece como soñar sin tener fundamentos, no nos olvidemos de que la vida aún se guía por los extremos; se fue muy lejos y está perdida; a la vez, sigue soñando quizás más que en las circunstancias comunes; justamente aquí, esa vida encerrada y perdida muchas veces, se atreve a soñar en lo que nace, porque el Señor obra en las vidas.

Los que están aquí, me comprenden mejor que la gente que me escucha en las iglesias; presiento que creen en lo que les digo y sueñan en el día de la libertad; y si sueñan, algún día les va a llegar.

No sé si ven todo el esfuerzo y la paciencia que deben poner, no lo sé; de todos modos, están en el camino del Señor.

Hoy, el día de la primavera, celebro la misa en la cárcel, mientras sigo soñando con mis hermanos en una nueva vida; en el tiempo del invierno que ha pasado, la vida sufría entre el frío y la hostilidad, lo oscuro y lo triste; ahora retoma sus fuerzas para empezar a despertarse en su corazón.

Entonces, ¿qué vida se despierta en las vidas humanas, hoy inquietas como el viento que sopla?

Aún, están el sol y un viento fresco.

6. SÓLO EL AMOR SALVA

a. LA PUERTA ESTRECHA

Es la reflexión que hice con mis hermanos en la cárcel. Justamente, leímos el Evangelio sobre la puerta estrecha; me parecía oportuno hablar de la misma, en el contexto de las vidas encerradas por muchas opresiones. Aún busqué el camino, una puerta por donde ellas pasarían.

Sentí que la vida aún debía hallar lo que la promoviese en esas circunstancias; a la vez, todo parecía tan difícil. La vida necesita luz para poder verse; pero si la luz es fuerte, quema a una vida debilitada, casi sin agua, en el desierto. ¿Qué es lo que la vida necesita? ¿Acaso, no vale una caricia para la planta, para que crezca y se abra a la luz?

¿Por qué el amor se pone difícil en esas circunstancias? Esas vidas vienen de mucha escasez; pasaron por muy duras experiencias, mientras faltaban el amor y la vida. Entonces, se encaminaban a cualquier cosa, hasta buscaban el amor muy equivocado.

Son esas vidas heridas en el amor, tantas veces que quisieses verlo; están acostumbradas a sus heridas que, si bien ya están cicatrizadas, no están sanas; más bien, quedan mal curadas, encerradas en sí mismas, con una visión particular, oscura y triste; de veras, las veo así.

Cuánto dolor y cuánta pena van transluciendo sus vidas, por la ausencia del amor; si bien, se detienen ante sus últimas experiencias, donde hay rechazos e indiferencias, y lo que puede recibir la vida en las circunstancias tan particulares, esas vidas sufren la falta de amor desde el primer momento

de su existencia en la tierra; y son como si entrasen en un mundo frío y oscuro.

Por alguna razón, las tradiciones, al hablar del Nacimiento de Jesús, lo ven en medio de la oscuridad, el frío, la distancia y la indiferencia; pero felizmente, ven el calor de sus Padres y el cariño de los animales, que comparten el acontecimiento.

Entonces, ¿cómo llegar con el amor a esas vidas, mientras no creen que alguien podría amarlas, en las condiciones que les toca vivir?; y el amor debe ser muy transparente, para vencer el hielo y la maldad; debe impactar, mientras espera; por más que sea una gran gracia del Señor, debe esperar a la puerta.

Por un lado, las vidas se van muy lejos.

A la vez, el amor nace en los corazones que comprenden esas vidas, y los aman con el amor que nace en el Señor.

Luego, hay que esperar y comprender el tiempo de espera.

Se acercan los padres a sus hijos, y los hijos a sus padres; y tratan de respetarse en las circunstancias tan particulares.

Van cambiando los rostros, porque renacen las vivencias que se comprenden un poco más, luego de tantos hechos.

De repente, se intuye el amor, a pesar de las culpas; aún, hay que esperar hasta que los corazones se hallen.

b. ES APRENDER A AMAR INCONDICIONALMENTE

He usado la palabra aprender; de hecho, hay que recorrer un largo camino y, si bien, todo es una gracia, hay que luchar para crecer, para abrimos hacia el amor puro, del Señor.

Los caminos del Señor son misteriosos; es que Él nos lleva en medio de las luchas que nos tocan en nuestro corazón.

Al ver el camino de Jesús con Judas, está todo dicho; y estas vivencias nos llegan hondamente, para poder crecer en el

amor hacia los hermanos.

Me atrevo a decir que Jesús necesita de las fuertes vivencias, cuando su Vida entra en la realidad del mundo, para poder manifestar la fuerza de la transformación; pues, sin ellas, Él no podría expresarse ni el mundo lo comprendería.

En algún momento, lo van a comprender bien; todo lleva su tiempo previsto por el Señor.

¿Cuánto tiempo necesito, para asumir el camino de Jesús, cuando mi corazón busca claridad, al ver a Jesús rechazado, juzgado y traicionado?

Frente a Él, sigo mirando mi vida, que también debe renacer casi en medio de las cenizas.

En esas circunstancias adversas, el corazón muere o renace; son las vivencias que no nos destruyen, porque el amor es más fuerte que la realidad; y de otra manera, el corazón no podría crecer de verdad.

Sin embargo, el camino se proyecta largo, en medio de las confusiones, hasta que el corazón se aquiete en el Señor.

En algún momento, el corazón siente como si resurgiese. Ya no le duelen las ofensas ni los juicios, ni las traiciones, por lo que hubiese sufrido en otro tiempo, no muy lejano. El resentimiento y el odio son como la levadura para nuevos odios y resentimientos; aún sirven para buscar la fuerza en el Señor, para que la vida resurja de una vez para siempre.

El amor incondicional supera las condiciones adversas. Ya no hay fuerzas que lo sorprendiesen y si aún vienen, sabe adónde recurrir.

El corazón encontrado busca al Señor cuanto antes; y de este modo, la vida renace en la Fuente.

Entonces, partimos a los hermanos que nos llegan, aún con las debilidades que llevan; no podemos esperar otra cosa de ellos, porque llevan lo que viven en sus corazones. Así sus vidas pueden encontrarse con el amor incondicional que los salva; es el único que nos salva, por más que nos condujese a la cruz.

c. EL AMOR SE EXPRESA CON LOS HECHOS

Amar es jugarse por la vida, con esa aptitud y esa fuerza que nacen en la profundidad; es dejarse llevar por el corazón. Es el camino que todos intuyen, si quieren buscarlo.

Estoy convencido de que todos aún llevan la aptitud de poder expresarse con el amor, por más perdidos que fuesen; pero unos se dejan llevar por su interior y otros no; unos se juegan y otros ni siquiera comienzan.

No importa de qué lugar empezamos a luchar, ni qué es lo que podemos hacer hoy; lo que vale es tratar de responder al llamado interior, que se despierta a cada instante de la vida.

Cada vida tiene alguna vivencia de esa aptitud que nos salva; al deseo de vivir brindándose por los demás, lo intuyen aún los egocéntricos, y quieren expresarlo de algún modo; basta ver cómo están los abuelos ante sus nietos; los que quizás, no supieron darse ante sus hijos, lo hacen con más libertad ante sus nietos que adoran; es que hasta las vidas perdidas, en algún momento, desean dar algo de sí, y si no lo hacen, no se tranquilizan, sino más bien, se quedan como con una espina que molesta en su interior.

El amor es la apertura del corazón que se expresa con lo que es, y no puede dar lo que no tiene.

En el camino entre nuestro corazón y el del hermano, el amor debe vencer las oscuridades que lo frenan, o se mezclan con

la ansiedad y los sentimientos que lo confunden; en fin, uno se expresa con lo que es, en medio de su necesidad que casi se impone.

Si aún pregunto por aquellos que se dedican a los enfermos, los discapacitados y presos, encuentro lo particular, pues hay carencias de por medio, y la necesidad del corazón; una vez, el corazón se siente oprimido, aún se identifica con un preso o abandonado, con alguien en la situación inferior de la vida; otras veces, busca la aceptación y el cariño, a los seres que reconocen la actitud sincera, y agradecen con su mirada.

La apertura hacia los hermanos que nos necesitan y, en algún sentido, nos reclaman, nos ayuda a resolver nuestras crisis; al brindarnos, nos abrimos ante ellos; y también gozamos del cambio en nosotros, nos reconciliamos, nos reencontramos en nuestras vidas.

El instinto del cambio, del reencuentro, es como si estuviese escondido en medio de las tareas que, si bien son generosas, como cualquier apertura frente al hermano, están fundadas en nuestras necesidades; es que, dándonos con generosidad, aún recibimos, y quizás más aún.

¿Por qué la sociedad debe abrirse frente a los presos?
Porque de este modo, se va a hallar en medio de su realidad llena de conflictos, que podría ir superando; es el camino del verdadero cambio, aún muy profundo.

Entonces, dejémonos llevar por la corriente de la gracia.
El Señor obra más allá de nuestras conciencias y de nuestros proyectos; si nuestra vida pasa por los conflictos, aún por medio de los hermanos presos, resuelve lo suyo; es que se abre ante los hermanos y se halla en medio de sus vivencias.
En fin, ¡cómo el Señor obra en nuestras vidas!

d. LA VIDA ENTREGADA

Hay ciertos ideales que nos van llevando, mientras sentimos la necesidad de ir estirando nuestro corazón.

Es como si la vida debiese dar más y por el momento, puede dar esto; sin embargo, se estira en sus deseos y no se queda con lo que puede ofrecer hoy.

La vida está constituida, para ir dando más, pero del corazón cada vez más puro; es un camino, un proceso, diría, una gran gracia.

Se me ocurrió decir que entre servir a los hermanos y ofrecer la vida por ellos, hay un espacio que une como un puente; de por medio, están la inspiración, un profundo deseo, una vida que quiere abrirse en lo más hondo de su corazón.

Un corazón puro es como si rebalsase con el Señor, por los hermanos que lo necesitan y esperan.

La vida de Jesús en la Cruz, es la imagen de la Entrega hasta lo que podría dar Él, en el mundo.

Pero Él iba abriéndose en el servicio, en darse al hermano.

Quien no lo ve, es porque no comprende la vida en sus raíces que son del Señor.

En definitiva, todas las vidas buscan ese camino.

Son como las velas que se van desgastando; una vez, con una luz clara del Fuego Sagrado del Señor, como en el caso de Abel; otras veces, la vida aún se abre con el humo que tira a cualquier lado, y no hacia los Cielos.

Pero el Cielo no asume el humo que ahoga, sino que desea asumir el Fuego Sagrado, y está atento por si llega.

Quiero ver cómo las vidas difíciles nos ayudan, en el camino de la apertura del corazón; por alguna razón, el Señor nos las

pone a nuestro lado, para que creciésemos en la gracia, y que ellas crezcan, si es que comprenden la hora, cuando el Señor les da la luz que esperan; es la hora del Señor, para nosotros, y para nuestros hermanos.

Jesús me hace ver que la vida debe lograr transformarse en la ofrenda, si es que quiere alcanzar la profundidad del espíritu, y aspirar las alturas del cielo; de este modo, puede ascender.

Luego de un largo camino, el corazón transformado se hace como el Fuego que transforma a la realidad, por la gracia que el Señor deja en nosotros.

La vida encontrada en Él, aún transforma el mundo en el que vivimos, y se levanta hacia los cielos, al Señor de las Vidas.

7. LA RESURRECCIÓN

a. LA LUZ NO ESPERADA

Uno de los encarcelados me pidió que formásemos un grupo de apoyo para los adictos a las drogas en la cárcel.

Fue para mí, como la voz del ladrón crucificado con Jesús, quien esperaba la salvación en aquella hora del dolor, y ya no tenía esperanzas en este mundo.

Abro los ojos y veo la droga que llega a las vidas; por eso también, están presos; sus mentes y sus corazones responden de otra manera, no funcionan como antes.

Mientras tanto, la sociedad del delito está impregnada de la droga cada vez más.

Se hablaba de la droga como de cierta dependencia, aún en los tiempos de las crisis; como si estuviese llenando el vacío, al calmar la ansiedad del ser humano, de un modo artificial; es la que provoca estados de cambios, de dependencias; es que la droga fue como si no nos tocase; pero hoy, la sociedad está enferma.

Al hablar de la droga, se veía cierta trasgresión; aún no se veía el camino de la destrucción; todavía, la droga no estaba incluida tanto en los intereses, por encima de la debilidad y de la dependencia.

Me decían que, en la guerra mundial, daban el alcohol a los soldados para que tuviesen más coraje y, por si se quedaran heridos, que desangrasen cuanto antes.

Hoy, la droga entra mucho más; está usada con ciertos fines, para ayudar en los asaltos, porque aún despierta la crueldad y la bestialidad.

Cuando no comprendemos la conducta, con sólo saber que la persona está drogada, se nos aclaran las cosas.

El ser humano vive en medio de la sociedad; su vida aporta con lo bueno que es, y con la debilidad que lleva.

Los problemas ya no son ajenos; la realidad, que es dolorosa y triste, no sólo sale a la calle, sino que entra en las vidas.

Si la sociedad se olvidase de su grave problema, o intentase ponerlo en el lugar de menos importancia, corre el riesgo no sólo de ser insensible sino más bien, de ser perversa.

No vale el grito de la desesperación, sino aún se necesita una respuesta, por más que nos costase mucho; es la que debe superar los intereses que flotan en medio de la sociedad.

A la reflexión la quiero ir llevando en el clima de la Muerte y la Resurrección de Jesús; es que la realidad es compleja, muy triste, nos lleva a los abismos casi esperados, y no queremos pensar en eso; pero la reflexión sobre Jesús, aún me da cierta esperanza para nuestros tiempos.

Cuando parece que no cambia nada, Jesús es la Gran Luz y la Esperanza para un nuevo tiempo, luego de pasar por el dolor y la falta de comprensión.

En realidad, el Camino de Jesús se abre contra los proyectos de los hombres oscuros y envenenados.

Entonces, ¿cómo vemos nuestros tiempos con la droga?

b. LAS DUDAS Y LOS MIEDOS

Cuando hablamos de los miedos y las dudas, no siempre lo más grave es lo que llevamos a las conversaciones, pues hay partes dichas en silencio, calladas; si por alguna razón, las llamamos, tampoco logramos algún fin, con hablar.

¿Cómo entender el mundo que lleva los estigmas del poder, transformándose en una prepotencia silenciosa y disfrazada

de otros valores?; y si aún no fuese así, es como lo piensan muchos, así lo ven y creen que lo es.

Antes se hablaba de los tiempos de la esclavitud, muy tristes para la sociedad; en aquellos tiempos, nacía el cristianismo, que se ponía frente al mundo y los problemas urgentes.

El cristianismo iba a ser una nueva fuerza; nacía en medio de las religiones que no sabían responder, porque la realidad las sobrepasaba.

Aquellos seguidores de Jesús iban preparándose para dar la respuesta que venía de Jesús, y fue la que el pueblo esperaba silenciosamente; el pueblo aún no sabía enfrentar la realidad, pero esperaba que alguien les hallase la solución, de algún modo, y que respondiese, por más que la vida lo llevase por el camino del dolor y de los enfrentamientos no deseados.

Jesús tuvo su propio modo, para preparar a sus discípulos; y, ante todo, tocaba sus corazones con la paz y el amor del Padre, quien iba cambiando las vidas, transformándolas; esas vidas no sólo llevaban las reconciliaciones, sino más bien, encontraban un nuevo rumbo, superando la realidad.

El cambio fue grande; y fue como si las vidas resurgiesen; y luego de las vivencias que fueron como la muerte, sus vidas iban resurgiendo.

¿Qué clase de transformaciones vivenciaban los discípulos, y de qué modo se iban expresando sus vidas?

Jesús volvió a hablar de la luz, de la sal y de la levadura en la gran masa; y ellos iban a enfrentar el mundo, donde se veían insertados; no obstante, en un mundo oscuro, hoy más oscuro que ayer, y mañana más aún.

En sus corazones, se iba abriendo la perspectiva; ya de lejos, veían el campo por donde iban a caminar; y ellos llevaban lo que vivían en sus corazones, de un modo transparente, con la

paz que iba abriendo los pasos, pero más aún, con el poder del Señor en sus corazones encontrados.

Sin embargo, les va a costar a enfrentar la realidad; aún van a ver a Jesús con la cruz; es como si todos quisiesen desviarlo en medio de los caminos del mundo, pero ya saben adónde apuntan sus vidas, y tienen mucho miedo que los supera.

Mientras hablo de los adictos, los contemplo con Jesús, a la vez, hablo con cierta cautela, como si temiese de la reacción; justamente por eso, para que sea bien entendida la Palabra, Jesús sigue preparando a sus seguidores.

Si los pone en medio de su Obra, deben vencer las vivencias en sus corazones; Jesús quiere vencer sus vidas hasta el fin; hasta que resurjan como la Obra del Señor, para enfrentar el mundo y el mal.

Entonces, ¿cuánto tiempo nos falta?; pues Él lo sabe, y nos anticipará la luz que necesitamos.

c. AL VOLVER A ENFRENTAR A TODO LO QUE HA PASADO

¿Cómo trabajar con los adictos?

Hay que comprender la realidad, a los adictos y el mundo que nos invade; la problemática es seria, compleja; tampoco se pueden esperar frutos fácilmente.

Los que desean integrarse a esa tarea en la sociedad, vienen de los ambientes afectados, marcados con el dolor, con la memoria que no se borra, con muchas culpas; si bien, traen las mejores intenciones, vienen con lo que llevan por dentro; sin ninguna duda, las fuerzas interiores, tanto del bien como de la confusión, se van filtrando y afectan las tareas, más allá de nuestro ver.

Vivimos en un mundo donde se presentan distintos modos de ayuda, que jamás son perfectos; actuamos dentro de una realidad en pleno movimiento, con todas las influencias que llegan como bombardeando nuestra vida; y quien ayuda, es porque está convencido de lo que hace; a veces, sin tener en cuenta de que la verdadera fuerza viene del interior, como transmitiéndose de corazón a corazón; lo demás funciona, si guarda esa referencia, si se apoya en el espíritu, de donde parte la vida; no es sencillo, para que lo vean todos, a veces, tan encerrados en medio de sus posturas.

Indudablemente, Jesús, al resolver nuestras crisis, no sólo las supera, sino que más bien, nos lleva a vivir en la libertad del espíritu; de este modo, nos pone frente a los hermanos, para llegar a lo más profundo en sus conflictos, y para abrir sus vidas en medio de la luz; es tan grande lo que plasma Jesús, que sólo nos parece un misterio intransitable.

La droga afecta a los indefensos, expuestos ante la misma, en los tiempos de la crisis del ambiente que no es bueno; es una confusión en medio de un mundo confundido; es agregar la suciedad al río que está revuelto con la tierra que lleva; y la realidad es compleja, mientras nos lleva como una corriente; quien se da cuenta de la misma, aún está lejos de las costas, y no sabe cómo volver.

Sin ninguna duda, los que han llegado a las drogas, desearían liberarse, pero aún no tienen fuerzas; entonces, ¿quién saldrá hacia ellos, y quién les dará la mano en esta hora?

Es la hora de la desesperación y de ciertas convicciones que no permiten salir; aún, está la sociedad que una vez rechaza, otras veces promueve a que consuman más drogas; si juzga, también colabora mal.

De veras, hay que tener mucha fuerza interior, para ayudar a los adictos, considerándolos como hermanos; y si es que la

fuerza viene del Señor, es la que pasa por nuestro corazón, para llegar a ellos.

Cuántas ataduras impiden el cambio; entonces, cuánta fuerza para superarlas.

¿Y quién tendrá la paciencia del Señor, para acompañar a los hermanos en esa hora?; de hecho, ya no es sólo superar una crisis que se iba desarrollando en todo el tiempo, sino es de veras, tratar de salvar a un barco que está por hundirse.

Mientras tanto, hay muchos miedos; pues la vida está muy comprometida con el ambiente que exige y destruye a la vez.

Preguntamos de qué modo, el Señor salva la vida.

Sabemos que para Él es posible, sin embargo, aún seguimos preguntando; si las vidas ya no saben volver a lo que fueron, entonces, ¿cómo el Señor salva en estas circunstancias?

Me viene a la mente el ladrón crucificado que pide antes de morir; pero mientras Jesús lo salva, él muere.

¿Qué modo de salvación espero en esa hora de la vida?

¿Cuánta gracia del Señor debe llegar a los hermanos, para que confíen en Jesús?; pues vivimos en el mundo, y la vida humana nos compromete cada vez más.

Es cierto que la vida debe reconciliarse con el pasado, donde verá sus raíces del mal, de la debilidad; por eso, el regreso a los principios de la existencia, a nuestra casa, a los padres, a los ambientes; y todo es necesario para poder vernos mejor y comprendernos, encontrar la paz, la reconciliación, en algún sentido, encontrar el alivio, como si fuese refrescar a la vida en un momento crucial.

Si no siempre el reencuentro ayuda para emprender un vuelo distinto, por la gracia del Señor, por lo menos, es para vivir en paz lo que la vida debe llevar hasta el fin; es como con la enfermedad que vence nuestro cuerpo, pero no puede vencer al espíritu que supera el mundo.

¡Qué compleja es la vida!; y es un misterio del Señor.

d. JESÚS DENTRO DE LA DESTRUCCIÓN

Hay que respetar el ambiente de la vida, incluso en medio de las circunstancias tan adversas como la vida en la cárcel. Comúnmente, los lugares de la recuperación tendrían que ver con un ambiente sano y pleno de amor; entonces, ¿qué hacer aquí?; no obstante, el Señor nos ilumina aún más, cuando las condiciones son difíciles.

Los que están aquí, es porque la vida les iba llevando como deslizándose a los abismos, agregando cada día lo nuevo, aún más difícil; para muchos hermanos, es también la hora del reencuentro consigo mismos, luego de tanto sufrimiento y de luchar contra los vientos adversos que quiebran la vida; aún, hay muchas cosas que quizás, humanamente no se van a arreglar, o es casi imposible que se arreglen. ¿Cómo buscar la fuerza para recuperar lo que sería posible, y cómo vencer las fuerzas oscuras, en las situaciones adversas a la vida?; no obstante, es el modo para poder recuperarla, para encontrarse con el Señor, abrirse a la luz, y a una nueva vida después de tantos fracasos.

El camino de los cambios es complejo; pero el Señor obra en medio de la vida y es lo que vale, más allá si comprendemos su obra o no, si la vemos de veras, o estamos engeguados; son los cambios que vienen del Señor; entonces, donde no puedo hacer nada, no puedo hablar, sino tan sólo contemplar la vida como es y aún, saber que el Señor está en ella, más allá de la miseria y de las caras que aún dicen que el cambio es imposible; y lo que importa es que, los que esperan algún cambio, que crean en la presencia del Señor en sus vidas; tan sólo eso, es que es Él que cambia la realidad.

El Señor tiene su camino para transformar la vida; su modo se escapa al hombre que ve otras cosas.

El Señor sigue obrando en medio de las destrucciones; pues, si vemos la muerte de Jesús, tratemos de mirar las vidas que no saben salir de sus abismos; como Jesús está con ellas, si es que muchas aún no saben a dónde llegan, Él está para salvarlas; a pesar de que humanamente, llega a sus muertes y son muy tristes, no obstante, Él está en ellas.

Si el Señor está presente, la vida se ve promovida, a la vez, enfrentada; una vez, no la aceptamos, pero la vida aún sigue desgastándose en un enfrentamiento muy triste; en ese caso, no es el hombre que gana, y la vida se queda enfrentada con el Señor, como quebrándose en un conflicto muy triste para el ser humano.

Pero otras veces, si aceptamos al Señor, la vida se ve tocada con el amor, la paz, el perdón y la comprensión, con lo que espera el hombre en lo profundo de su corazón; y podemos ser testigos de la Obra del Señor.

Al hablar de los tiempos difíciles, no siempre esperamos que la vida vuelva a lo que había sido; aún, es como con el que agoniza, o con alguien que se ha quebrado muchas veces; es que estamos en la Obra del Señor muy particular; lo humano es como si se quedase en un segundo plano; de todos modos, es la Obra donde todo está incluido en la transformación que se abre más aún, hacia otro mundo, a otro nivel de la vida.

Hay que hablar de Jesús que lleva la cruz en nuestros días, mientras le queda llegar al Gólgota y allí, culminar con la Muerte; a esa realidad de Jesús podemos contemplarla en las vidas, si nos dejamos llevar por la gracia, por la iluminación que nos llega más que en otros tiempos.

Aún necesitamos que la iluminación pase por los corazones, que están en la Obra del Señor.

La transformación que el Señor nos ofrece, se proyecta aún más en medio de una realidad triste.

Él nos sorprende una vez más, por su modo de entrar en las vidas, donde quizás, creemos que Él no debía llegar y menos aún, integrarse a ellas; pues para muchos, son como si no lo mereciesen; pero su Obra parte desde su Presencia, donde el hombre entrega todo; no obstante, la vida está tan quebrada, que ni siquiera eso sabe, y la destrucción de las vidas aún no ha tocado el fondo de la destrucción del hombre. Pero de esta manera, nos preparamos para la gran salvación que nos viene del Señor, en la hora crucial.

Voy contemplando el mundo con sus muertes y desiertos, y veo al Señor que camina con el Agua y la Vida. Aún, no comprendo su Obra; pues Él viene y no sé ayudarle; tan sólo puedo anunciar su Presencia; sin embargo, si no la he vivido en mi propia vida, no puedo anunciarla ni verla en mis hermanos; es lo que me cuesta comprender.

8. LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD

a. UNA NUEVA APERTURA

En nuestros días, volvemos a los más necesitados; creo que la vida nos compromete a responder ante ellos; y si la Iglesia opta por los pobres, es ésta la hora; ya no es la cuestión de hablar, sino que debemos vivirlo hondamente, en el corazón.

Mientras nos conformamos con ciertas formas de vida, no siempre actuamos según el corazón y lo que el Señor espera de nosotros; pues, al presentir su inspiración que nos llega, aún tardamos en asumir lo que el Señor nos dice en lo más profundo del corazón; es que, al hablar del compromiso ante Él, sabemos que deberíamos comprometernos más aún; y hasta que no logremos lo que Él espera de nosotros, hay una voz que nos reclama y debemos responderle.

¿Cómo miro la realidad de la Iglesia y de los cristianos?
Hay iniciativas, muchos proyectos, y vienen los documentos para estudiarlos y transmitirlos al pueblo; pero la vida se ve entregada frente a las imágenes vivas, auténticas.
¿Cómo se detuvo todo el mundo ante la vida de María Teresa de Calcuta!; y eso vale más que un mensaje escrito, que se quedaría archivado.

Siempre es así en la hora de las decadencias; se habla mucho, lo que satisface ciertos sectores, pero la corriente de la vida hace su propio rumbo; algún sector del pueblo propone los esfuerzos, casi sin saber a dónde llegan ni qué representan, a la vez, hay aquellos que vienen del Señor y se juegan por Él; son los llamados que vienen para llegar a la vida.

La realidad se define por esa clase de circunstancias, donde se abren los caminos; y lo cierto es que el Señor es como si

tomase su propia iniciativa; si bien, actúa en medio de las instituciones con su carisma, con la gracia que les toca, a la vez, opta por el camino directo para llegar a los corazones que le responden, pues no se puede perder ese tiempo, ni la salvación que nos viene.

El Señor actúa aún más allá de las instituciones, como por su cuenta; ¡y cuántas veces, los profetas anuncian la Venida del Señor, que por su propia decisión viene a salvarnos!; a ese tiempo quisiese vivirlo; es que ya viene, a pesar de que los hombres no saben discernirlo; pero hay otros que lo ven y contemplan la Obra del Señor.

Hay un modo de despertar; hay quienes se ven llamados y el Señor les hace ver; ellos viven en un camino marcado desde los cielos, para cumplir con la misión encomendada en la hora del Señor.

Si el Señor nos llama para estar con los necesitados, a la vez, lleva nuestra realidad y nos hace pasar por la desesperación, el dolor, los fracasos; es que nuestras vidas ya encontradas se abren ante los hermanos con la luz del Señor; por eso, ellos responden.

Deseo ver esa gracia en medio de la Iglesia; no quisiera que el Señor nos dejase al costado, para obrar por su cuenta, sin querer apoyarse en nuestros servicios; ni que fuésemos como el estorbo en su Obra, ni que la gente se confundiese, antes de buscar al mismo Señor que obra; es que el pueblo acude a Jesús, aún sin nuestro empeño.

Lo cierto es que el Señor sigue llegando igual; pues, si no le respondemos, hay otros que le da la respuesta, aún mejor que nosotros, sin nuestro apoyo.

Qué triste sería nuestra actitud, si obstaculizara la Obra del

Señor y en vez de ayudar a los hermanos para que se hallen en la Misión, sembraríamos la confusión y las dudas.

El Señor entra en el mundo, y envía a sus elegidos para su Obra; casi no se ata con las instituciones; está en la Iglesia, en la Sociedad, en los lugares donde puede manifestarse aún más allá de los proyectos humanos, por más que hablasen de la luz y la iluminación.

La luz nos viene, porque Él está, y casi no nos damos cuenta dónde sigue obrando; aún aparecen las señales de su Obra que nos asombra; y ojalá, no bien las veamos, nos dejemos llevar por el Señor.

Entonces, vendrán los hermanos ya comprometidos aún más que en otros tiempos; y de repente, los veremos despertarse poder responder al Señor como jamás lo hubiesen soñado; es que serán muchos que se plegarán a ellos, como si el Viento del Señor les promoviese las alas en el vuelo para llegar a los hermanos que nos necesitan; es cierto que si el Señor no nos despertase ni nos diese su Espíritu, no le responderíamos cómo Él espera; todo es la Obra del Señor, en estos tiempos tan confusos del mundo que busca la salvación en Él; pues, ¿quién otro podría salvarnos?

Hoy, el Señor viene en su Persona, después de muchas obras de los hombres que no le han respondido.

Entonces, ¿cómo nos abrimos a la Gracia, para que el Señor obre como tiene proyectado desde siempre?

¿Quién saldrá a su encuentro?; pues Él viene, y los elegidos anticipan su paso.

b. UNA NUEVA ESPERANZA

Se habla mucho de las crisis de las instituciones que, en este caso, nos tocan a todos, sin excepción; no hay institución que

no se sintiese afectada, si quiere ser sincera y tiene en cuenta su misión en el mundo.

Así también debemos hablar de la Iglesia en el mundo que se decae; entonces, aún me viene bien, meditar el Evangelio del domingo pasado; lo hice frente a los encarcelados y ahora, lo hago para seguir meditando las Palabras de Jesús.

Él habla de la destrucción que fue triste; la del Templo, la de la Ciudad y la del pueblo judío; pero, en el lenguaje de Jesús, la destrucción lleva a las dimensiones aún más amplias en el espacio de la historia.

Es misteriosa la visión que nace de la Palabra de Jesús; pues, si Él viene a salvar al pueblo, no viene para destruirlo; no obstante, la actitud de Jesús es como apurar los tiempos o aún darles la nueva comprensión, cuando el pueblo se queda destruido; y eso ocurre porque el pueblo no reconoce la hora de la paz del Señor; ¿cómo verlo, y cómo comprenderlo?

Es muy triste ver la mano del Señor casi a nuestro alcance, pero es como si no nos llegase; y por no darle la respuesta al Señor, viene un tiempo difícil.

Alguna vez, sabremos ver la relación entre nuestra actitud ante el Señor y lo que nos toca después; aún, cómo buscamos nuestra destrucción, al rechazar la gracia que se nos presenta ante nuestros ojos; es que parece que la misma nos sirve para tropezar contra ella y contra el Señor.

La vida de Jesús en medio del pueblo, es como estar en los cruces; pues Él ve la religión judía que se cae por su propio peso; es la realidad que Él enfrenta y se le hace muy difícil; a la vez, hay que ver las fuerzas muy oscuras que sintonizan con la realidad, aportan su actitud que va a llevar a la muerte de Jesús; se trata del enfrentamiento que supera lo humano, y si Él está de parte de su Padre, ¿en qué lugar está el pueblo que no le responde, y dónde están los sacerdotes?

Es por eso que las consecuencias son trágicas para el pueblo y el Templo, pues quedarán destruidos.

Los seguidores de Jesús son como el rebrote en el pueblo, aún contienen el Injerto de Jesús, en sus vidas.

Por alguna razón, muy temprano, Jesús les habla del odio del mundo y de las fuerzas oscuras muy comprometidas con lo que hace el hombre en la sociedad.

En la hora de las persecuciones, los seguidores se dispersan; a la vez, al ir al mundo, llevan el Mensaje de Jesús, su Vida y su Enseñanza; de ese modo, Jesús llega más lejos aún; pues de otra manera, no hubiese podido llegar a los pueblos y a las naciones.

Entonces, ¿cómo es con los tiempos del Señor?

En su Proyecto, están previstos el rechazo y la destrucción, pero llevan a una Obra aún más grande, aún como si fuese en medio de las cenizas; sin embargo, con la luz que llega muy hondo, mientras el hombre casi no puede decir nada; es que ya está destruido y espera la salvación y la misericordia.

Entonces, ¿cómo pensar de las decadencias, cuando se caen las instituciones y se quiebra todo?

Aquí, en la cárcel, aún parecería más fácil hablar de la nueva construcción, mientras las vidas se ven muy destruidas, como tiradas al suelo; aquí, la Palabra de Jesús toca muy hondo, como apropiada para la Obra de Jesús aún en medio de las decadencias; hasta se podría pensar que el Señor permite que las vidas lleguen tan lejos, para que se manifieste su Obra; y cuando salgan, ¿ellos irían con el Mensaje de Jesús pleno de Vida?; pues entonces, ¡qué grande sería su Mensaje, cuando las vidas ya vienen con el poder del Señor!

Aquí también, es entrar en la Corriente de Jesús; es ver aún, quiénes son y dónde están los que le dan la respuesta.

Los que les responden, serían la esperanza para Jesús; ellos irían con Jesús en este tiempo que nos toca vivir.

¿Quién sabría si no es así?; es que, a los hermanos que aún parecen muy perdidos, pero le dan la respuesta a Jesús, Él los prepararía para que lleven su Mensaje en la hora de la crisis y la destrucción; ellos hablarían de Jesús, pues para el Señor todo es posible; es que Él ya obra de un modo distinto; y aún asombra cuando el hombre desea responderle.

Viene la hora, ya está; los que lo rechazan a Jesús, buscan su destrucción, porque no reconocen el tiempo del Señor.

Los que le responden, vuelven a la vida, aún serían testigos del Señor; pues, si sus vidas han pasado por las penas y los fracasos, se tornan como las fortalezas del Señor; y de este modo, ayudan a resurgir a los hermanos.

Es tan misterioso el tiempo que vivimos; y el Señor está tan cerca de los que lo buscan.

c. UN NUEVO TIEMPO DEL SEÑOR

La misión que cumplen la Sociedad y la Iglesia, no es para nada fácil; estamos en medio de una realidad que no previene los cambios que podrían satisfacernos plenamente, más bien, la vida se sostiene soportando sus crisis.

A veces, decimos que hacemos lo que podemos hacer, y que llegamos hasta donde podemos llegar.

Pues, las crisis nos llegan a todos, sin excepción; todas las instituciones ya sufren la misma suerte; es que se deterioran, si es que no sufren su destrucción.

En fin, el nacimiento de la Vida, según el Evangelio, tuvo que ver con la crisis de la religión judía que no supo llegar al pueblo, aún en medio de la dependencia de la patria; pero esa realidad sirvió para proyectar lo nuevo en las circunstancias tan particulares, con una Imagen de Jesús enfrentado.

Y todo ocurre en medio de la Luz que viene del Señor, en los corazones de aquellos que se abren ante la Gracia que les viene en abundancia; es que están en la Obra del Señor.

¿Cómo ver las instituciones, en la hora de las crisis, cuando la realidad nos supera, y se proyectan ciertas soluciones que son como salidas del momento?

Mientras tanto, la vida trae las vivencias que duelen, aún sin saber cómo resolverlas ni liberarse de ellas; si hoy se buscan soluciones, las otras fuerzas nos impulsan en el camino como ellas quieren, no como se las desearía enfrentar; sin embargo, hay que seguir por más que fuese como tapar la ventana con papel, y no hay otros medios para lograrlo; es que la realidad nos supera, y las fuerzas siguen destruyéndonos.

La realidad es compleja; y creo que nos damos cuenta de que supera nuestro modo de ver, de actuar, de sentir.

Si cumplimos con las tareas para seguir luchando, a veces, somos como aquellos que tocan la realidad por la piel de la misma; no alcanzamos la profundidad, aún menos, llegamos con la fuerza que podría iniciar la transformación.

Ante lo que vive la humanidad, Jesús hablaría de las fuerzas del bien y del mal; pues en medio del gran enfrentamiento, Él comenzaría a entrar como viniendo de lejos, para llegar a las vidas amenazadas, quebradas y destruidas; y mientras el tiempo amenaza, las fuerzas siguen llegando.

Estamos en medio del gran movimiento y, en algún sentido, nos conectamos con las fuerzas que nos vienen, con las que nos identificamos; pero no siempre somos muy conscientes, es según la luz o la oscuridad que resguardamos en nuestro interior; pues nos ponemos en el camino de la vida o de la destrucción; aún, alguien nos lleva; por más que hablásemos de actuar sólo por nuestra cuenta, las fuerzas nos promueven como desde más allá de nuestra conciencia; es que el hombre

es muy pequeño, como el niño en medio de la familia.

El Señor obra con sus seres elegidos, en la sociedad y en los corazones de aquellos que le responden.

Las vidas entregadas al Señor, están en el Proyecto en medio del movimiento de la gracia, para que el mundo encuentre su camino, a pesar que lo lleve por los cambios misteriosos, que tienen que ver con la transformación que nos sorprende y nos asombra.

Lo que había vivido el pueblo judío en aquel entonces, en el tiempo de Jesús, es un anuncio de los cambios que va a vivir la humanidad; lo que Él obró en medio del pueblo, es como el comienzo de lo que viene; siempre por medio de Jesús que encuentra sus modos para llegar al mundo, abriéndose hacia lo que viene del Señor.

El Señor proyecta un nuevo tiempo.

Una gran luz promueve a los que vienen de Él, la que teje los vínculos y la unión, la que forma una comunidad de los seres elegidos, enviados por el Señor, para cumplir con la misión, por la cual se unen todas las fuerzas del cielo.

No sé si los que están en la misión, lo saben; creería que en lo profundo de sus corazones nace un presentimiento que les dice dónde están, y qué es lo que siguen haciendo.

Pues la Comunidad que llega del Señor, aún en medio de las comunidades del mundo, viene para sembrar la luz del cielo por el tiempo que viene.

Si el mundo, en algún sentido, sigue muriéndose, es porque las fuerzas oscuras lo llevan por el tortuoso camino, mientras proyectan la destrucción que se avecina; al mismo tiempo, las fuerzas del bien van tejiendo la luz del Señor.

Si la luz llega a los corazones de los seres unidos en el cielo, esas vidas llegan a la profundidad del mundo; aún, llevan sus

corazones como antorchas, en el camino de la salvación que viene del Padre para sus hijos.

Veo la Montaña de Luz cerca de nuestras tierras; a ella se dirigen los pueblos en esta hora.

Los pueblos verán una gran Luz que llega hasta los infiernos, pues el Señor llega; Él bendice nuestros tiempos y a nuestra humanidad.

d. EL REY DEL MUNDO

Me parecía oportuno cerrar las reflexiones con una Imagen del Rey, la que hablase por sí misma; es una expresión muy fuerte, aún en medio de las confusiones que vivimos.

El Rey queda crucificado en medio de nuestro mundo.

Hay muchos que no lo ven y se burlan; sólo los amigos están cerca del Corazón de Jesús, y sufren por lo que pasa en esta hora; no tan sólo por Él que sigue muriéndose, sino también por la reacción tan violenta desde un pueblo perdido.

Y están los condenados; uno de ellos pide la salvación, diría, en la última hora de su vida.

La reflexión me ayuda a comprender nuestro mundo, aún, en qué circunstancias Jesús viene.

Si hablamos de su Reino, ¿cómo lo vivimos?, ¿el mundo de hoy, no lo enfrenta como antes?

Sin embargo, es la hora de la salvación.

Lo importante es que el ladrón se salva, cuando el mundo ya está en otras cosas y contra Jesús; y ese misterio me queda, mientras sigo con los encarcelados; por alguna razón, estoy con ellos, por más que fuese por un tiempo para comprender las vivencias, esta vez, al ver al Rey crucificado.

Las vivencias llevan a la vida en nuestros tiempos.
Las pequeñas tareas en la cárcel abren las perspectivas para el pueblo, para la Iglesia, mientras Jesús habla del paraíso y lo promete a un ladrón crucificado.
Ojalá nuestro pueblo lo vea y escuche a Jesús; es que debe sorprenderse.

Si aceptamos lo que Jesús hizo con el ladrón, quizás, aún no lo vemos como el modo para nuestros tiempos; y no es fácil asumir que, mientras estamos en otras cosas, Jesús habla con el crucificado, que tiene mucha importancia para Él.

Al hablar de la salvación para el pueblo, preguntamos dónde está Jesús, con quién está en esta hora del mundo.
No es fácil reconocer en qué camino transitamos; a pesar de que decimos que estamos con Jesús, y casi nos sentimos como dueños de su Obra.
Pero su Reinado es como por otras cosas; entonces, al verlo en la cruz, es como si Él no nos llegase; no entendemos por qué está allí, hasta esperamos a que Jesús baje de la cruz; sin embargo, está en la Cruz y habla con un crucificado.
Este Jesús reina, y el mundo se pregunta y lo cuestiona; si no se ríe ni lo insulta, quizás, no está lejos de las reacciones y los sentimientos del pueblo, en aquella hora de la muerte del Crucificado.

¿Y quién nos abrirá los ojos para no estar con los que gritan?
Si hay gente ciega y vendida, a la vez, otros buscan el reino para el pueblo, quedándose con la visión mezquina en medio de un mundo limitado; y ellos están allí, desentendidos con Jesús, lejos de su misión.
El mundo está marcado con las vivencias contrarias a Jesús, que nos llegan, por más que nos considerásemos cristianos, a veces, de las primeras filas.

Así, deseo terminar las reflexiones en la cárcel.
Debo estar con los encarcelados, pero aún más, con Jesús, en
el lugar donde reina en este mundo.
Ojalá mi vida sirviese para Jesús; y que se encuentren con Él,
mis hermanos presos, en la hora de su Reinado.

PREFACIO	3
1. ESTUVE PRESO	5
a. la Sabiduría de Jesús	5
b. comienza en nuestro corazón	6
c. Jesús ha nacido en mí	7
d. me fuisteis a ver	9
2. ¿NADIE TE HA CONDENADO?	11
a. El jamás ha condenado	11
b. ¿Cómo enfrentar la condena?	12
c. La fuerza nace desde un corazón encontrado	14
d. Al vencer la propia condena	15
3. ¿CÓMO COMPRENDER LA VIDA?	19
a. Hay que aprender	19
b. Al comprender lo incomprensible	20
c. La vida está más allá de nuestra visión	22
d. Y hay un porqué que nos supera siempre	23
4. LA PAZ Y LA RECONCILIACION	25
a. El aire del Señor	25
b. Frente a las tormentas	26
c. La aceptación	27
d. En paz con todos y consigo mismo	29
5. ESPERAR HASTA EL FINAL	31
a. Siempre creyendo	31
b. Jesús cayó varias veces	32
c. Hasta que cambie de veras, el corazón	34
d. Un nuevo día de la verdadera libertad	36
6. SOLO EL AMOR SALVA	39
a. La puerta estrecha	39
b. Es aprender a amar incondicionalmente	40
c. El amor se expresa con los hechos	42
d. La vida entregada	44
7. LA RESURRECCION	47
a. La Luz no esperada	47
b. Las dudas y los miedos	48
c. Al volver a enfrentar a lo que ha pasado	50
d. Jesús dentro de la destrucción	53
8. LA IGLESIA Y LA SOCIEDAD	57
a. Una nueva apertura	57

b. Una nueva esperanza	59
c. Un nuevo tiempo del Señor	62
d. El Rey del mundo	65